

CONTESTACIÓN
de
DON MANUEL A. DIEZ

Señor Director: Señores Académicos: Señoras y Señores:

La Academia Nacional de la Historia me ha designado para contestar el discurso que acabáis de oír; joya preciosa y de gran valor que ofrenda el Doctor José María Manrique en este solemne acto en que es incorporado en este Areópago de la Patria, fundado por el eximio Doctor Juan Pablo Rojas Paúl, Presidente que fue de la República y Director honorario de esta Corporación.

Principia el orador manifestando su gratitud por su elección de individuo de número de esta Academia; en seguida rinde merecido y justo homenaje a dos esclarecidos académicos que han dejado como recuerdo imperecedero obras que consultarán con provecho las generaciones que se sucedan.

El Doctor Rafael Seijas, tan modesto como sabio, fue afectuoso padre de familia, ciudadano cumplidor exacto de sus deberes; su laboriosidad y constancia ejemplares, y notorios son los importantes servicios que prestó a la Patria en el ramo de Relaciones Exteriores.

Estela luminosa dejan en el océano del tiempo sus producciones inmortales.

Exploró el sendero de la vida sin experimentar el temor que produce el odio; hizo todo el bien que pudo a la humanidad, y fue feliz; porque al dormirse en brazos de la muerte llevaba la conciencia tranquila y una esperanza halagadora.

El Doctor Eduardo Calcaño nombrado para ocupar el sillón que dejó vacante este modesto sabio, se ausentó para siempre antes de recibir el premio concedido a sus merecimientos. A este insigne orador todo le adornaba: sugestionaba el auditorio con una palabra fácil, armoniosa y con apropiada acción; su cultura y la elocuencia de sus pensamientos enseñaban deleitando y le hacían algunas veces controvertista, galano y tolerante. La palma de la victoria siempre decoró sus manos.

Sobre la venerada lápida de estos inolvidables compañeros coloquemos, como lo ha hecho el académico recipiendario, coronas de laureles.

Digno Colega: La Academia Nacional de la Historia premia hoy vuestro entusiasmo por las glorias patrias, manifestado en vuestros numerosos escritos literarios, en todos los cuales, como escribe el Doctor Felipe Tejera, "se revela la rectitud de intenciones y el criterio luminoso que forman vuestros principales dotes".

Habéis desempeñado varios e importantes destinos de la República con lealtad y honradez acrisolada, sois miembro fundador de la Academia Venezolana correspondiente a la Real Española y por vuestro trato afable y benevolente os habéis hecho acreedor a las simpatías y consideraciones de que gozáis.

En el discurso que acabáis de leer está desarrollada la patriótica tesis: "Influencia de Venezuela en la historia de la América meridional".

En las labores de la humanidad, las fuerzas motrices que actúan para su movimiento progresivo, son indudablemente las ideas que dirigen los instrumentos con que Dios dotara al hombre para que atendiera a la subsistencia y a las múltiples creaciones de su espíritu.

Las ideas son gérmenes de vida, que se propagan, se difunden, se desarrollan y cual faros esplendorosos iluminan la ruta de las generaciones que han sido, son y serán.

Las obras materiales pueden desaparecer de la tierra; pero las ideas no mueren; la tradición, las inscripciones, los jeroglíficos, los monumentos, que las traducen, la escritura y

la imprenta las salvan del diluvio de las horas y de los cataclismos que procura desvanecer la silueta más o menos útil y fulgente que deja el hombre al despedirse de este mundo.

La idea que iluminó a Cristóbal Colón para realizar el descubrimiento de nuevas tierras, sus estudios, su fe y su constancia fueron acogidas, después de muchas contrariedades, por la entusiasta Reina Isabel la Católica; y tocó a la España la gloria de implantar en el nuevo continente su civilización, que sustituyó con el tiempo la que poseía el gran imperio de Moctezuma, la de El Perú y otras de muy escasos méritos.

A los pocos pensadores que vinieron a la América se deben los conocimientos que han servido de base para ir reconstruyendo la historia antigua de estos países.

En ella se admira la brega larga, cruenta, tenaz y llena de episodios sublimes de heroísmos. Los indígenas, en efecto, peleaban por sus lares y penates; pero en este reto a muerte los españoles más adiestrados en el arte de la guerra, lograron el triunfo y amoldaron a los habitantes del nuevo mundo a la civilización que ellos tenían.

El idioma, usos, costumbres, le legislación, las creencias y hasta la naturaleza física de los países se fue lentamente asimilando y desapareciendo, quedando apenas hoy pocos de los caracteres típicos de la raza primitiva. Esta es la ley sociológica: La humanidad en el camino de su perfección va transformándose, las civilizaciones se suceden y con anhelo buscan el bienestar de la comunidad.

La España fue muy parca en las concesiones que sus colonias reclamaban en el decurso de los tiempos. Venezuela, con un extenso territorio despoblado y por consiguiente escaso de recursos, con una población heterogénea, no brindaba porvenir a los que emigraban buscando comodidades en la vida.

"La madre patria, como dice el orador que me ha precedido, no pudo o no creyó oportuno dedicarle especial atención y apenas, si, durante la época colonial, alcanzó Venezuela, ineficaces favores de un progreso limitado y escasos beneficios de administraciones, no inspiradas por el interés y el entusiasmo que hicieron de Méjico y El Perú, colonias prósperas, verdaderos emporios, Virreinos poderosos y fuertes, ricos y civilizados."

La Capitanía General de Venezuela tenía una cultura, que sólo podían obtener los favorecidos de la fortuna y que se extendía a los conocimientos de la época y al criterio que informaba en la Península de no ilustrar sino medianamente a sus súbditos, temerosa de que estos reclamasen por la fuerza derechos de representación y de honoríficas recompensas.

No obstante las restricciones de la España, muchos hijos del país se ilustraron y la libertad tuvo apóstoles, que furtiva y aun públicamente predicaron su doctrina. Así se fue infiltrando el amor a la independencia y la influencia de Venezuela en los destinos de Sur América.

A principios del siglo pasado estaba decretado por la Providencia, que las antiguas posesiones españolas se independizasen de la Metrópoli.

La Libertad, hija del Evangelio, hermana de la justicia y de la piedad, madre de la igualdad, como ha escrito Eduardo Laboulaye, era una necesidad imperiosa para la joven América que por tres centurias fue pupila de la España.

Las ideas republicanas proclamadas por los filósofos y grandes pensadores del siglo XVIII: el ejemplo de los Estados Unidos de la América del Norte, que resolvieron eficazmente el problema de su Independencia, la invasión de las huestes napoleónicas en España que impedía a ésta atender con la actividad necesaria a las ideas de emancipación que fermentaban más y más en Sur América, la distancia a que ésta se encontraba de la Península; y lo difícil tardío y oneroso que era el transporte de tropas y de recursos; fueron circunstancias muy favorables a la revolución fomentada por los criollos más inteligentes y de mayores recursos monetarios.

El pueblo heterogéneo en su constitución se conformaba con la monarquía por la tradición, que estaba apoyada en la escasa instrucción que se le daba, la cual enseñaba que el rey era persona sagrada a quien siempre se debía obedecer, porque representaba la voluntad de Dios en la tierra.

Para combatir tales ideas y obtener apoyo en los diferentes gremios sociales, los tribunos de la época exageraron los males que causaba el gobierno de España a la América y callaban los beneficios y el progreso con que favorecía a sus colonias.

Las convulsiones políticas del continente europeo producidas por la implantación de las ideas republicanas se propagaron entre los americanos del sur, que aprovecharon el desequilibrio de la potencia Peninsular para obtener un gobierno autonómico. Con efecto, la idea de la libertad tomó auge y se formaron juntas insurreccionales, el 19 de abril de 1810 en Caracas, el 26 de mayo en Buenos Aires, el 20 de julio en Santa Fe de Bogotá, el 18 de setiembre en Santiago de Chile y el 22 del mismo mes en Quito. Esta casi simultaneidad de pronunciamientos fue el triunfo de las ideas democráticas y el origen de las nacientes repúblicas.

Apenas llegaron a España estas noticias el gobierno declaró vasallos rebeldes a los venezolanos y en estado de bloqueo las provincias. Estas resoluciones avivaron el espíritu revolucionario y el 5 de diciembre de 1810 desembarcó en La Guaira el General Francisco Miranda y fue nombrado Teniente General del Ejército Republicano. El Gobierno convocó la reunión de un Congreso que se instaló el día 2 de marzo de 1811 y éste sancionó el decreto de Independencia absoluta el 5 de julio del citado año y el 30 publicó un manifiesto en que fundaba Venezuela su Independencia. Este documento que dedicó al mundo "La Confederación de Venezuela" sirvió de faro a las otras naciones suramericanas y demuestra la influencia poderosa que tuvo Venezuela en la Libertad de Sur América.

La naciente República entró desde luego en lid gallarda con la Madre Patria y Miranda que comandaba las fuerzas patriotas después de batallar con éxito variable tuvo al fin que capitular el 12 de julio de 1812 y fue a morir después en un calabozo de La Carraca el 14 de julio de 1814 ignorando la suerte de la Patria.

La independencia, como la semilla de un árbol, tuvo su período de germinación, desarrollo y fructificación, y necesitó de cuidado esmerado y atenciones múltiples que le prestó Bolívar, los grandes pensadores y valerosos capitanes cuyos gloriosos nombres y hazañas están escritos en la historia.

En el mundo psicológico como en el físico hay luminarias que señalan a la humanidad el camino que debe seguir en su movimiento progresivo.

Estos seres privilegiados vienen con una gran misión que cumplir y después de cumplida siguen con los destellos de las glorias conquistadas iluminando el cielo de la Patria. La misión del Libertador fue combatir por la libertad, crear naciones, organizar los poderes públicos y legislar. Por espacio de cuatro lustros recorrió en su corcel de batalla las cumbres y llanuras de la América del Sur, desde el majestuoso Ávila hasta el nevado de Sorata redimiendo pueblos.

La Providencia dotó a su predestinado de una elocuencia que cautivaba, de una fe inquebrantable, de un valor que incrementaba en los peligros, de una constancia admirable y de una concepción rápida y feliz.

Con estas cualidades tuvo que ser el astro resplandeciente a cuyo rededor giraron sus discretos colaboradores y sus aguerridos conmlitones.

La lucha fue por largo tiempo sostenida, tenaz, cruenta y heroica, era necesario arrancar de raíz el árbol secular de la Colonia y plantar en su lugar el árbol de la libertad.

En medio de tanto batallar Bolívar logra reunir el segundo Congreso constitucional en Venezuela el 15 de febrero de 1819.

En síntesis, la guerra de la independencia está caracterizada en las grandes batallas siguientes: San Félix que sirvió de pórtico; porque facilitó el movimiento de fuerzas y de recursos de los patriotas. Boyacá que dio nacimiento a la República de Colombia, pedida al Congreso por el Libertador, que compendió sus servicios en las siguientes frases:

"Cuatro batallas campales ganadas, cuatro millones de hombres devueltos a la libertad, cuatro millones en las cajas del Ejército; tal ha sido el motivo de mi ausencia. Proclamada Colombia a la faz del mundo y mis servicios quedarán recompensados." —Y Colombia, hija predilecta del Libertador, fue saludada por las naciones.

El espléndido triunfo de Carabobo, selló la independencia de Venezuela y consolidó la de Nueva Granada.

Bombona y Pichincha la de El Ecuador. Junín y Ayacucho la de El Perú y la de Bolivia.

El triunfo de Ayacucho lo proclamó el Libertador con las elocuentes palabras: ¡Soldados! Habéis dado la libertad a la América Meridional y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria. La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todo".

En Ayacucho se consumó la libertad de las Repúblicas con que hoy está vestido el suelo sur americano.

Bolívar era el alma febril y entusiasta, que con sus elocuentes proclamas y discursos mantenía vivo entre sus conmitones y pueblos el fuego sagrado de la libertad. Así lo comprendió su caballeroso contendor el General Morillo.

"Nada es comparable, escribe, a la incansable actividad de este Caudillo. Su arrojo y su talento, son títulos para mantenerse a la cabeza de la revolución y de la guerra; pero es cierto, que tiene de su noble stirpe española, rasgos y cualidades que le hacen muy superior a cuanto le rodea. Él es la revolución."

Las causas de ésta se encuentran compendiadas; así como la influencia que tuvo Venezuela en los destinos de Sur América, en la sublime arenga que en el año de 1825 le dirigió el cura de Pucará Doctor Choquehuanca yendo el Libertador para Bolivia y la cual escuchó absorto de admiración.

"Quiso Dios formar un imperio de salvajes y creó a Manco Capac. Pecó la raza de éste y lanzó a Pizarro para su castigo. Después de tres siglos de expiación tuvo piedad de la América y os ha creado a vos, sois pues el hombre de un designio providencial.

"Nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho, y para que nadie pueda imitaros decidió que no hubiera un mundo nuevo que libertar.

"Habéis fundado tres Repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevarán vuestra estatua a donde ninguno ha llegado.

"Con los siglos crecerá vuestra gloria como la sombra crece cuando el sol declina."

Bolívar se ha retratado en sus escritos, su inteligencia, su voluntad, su patriotismo, sus propósitos y su constancia se manifiestan en ellos y son monumentos de su gloria.

La idea republicana sin Bolívar hubiera retardado largo tiempo en imperar en Sur América, pero él con su genio todo lo creó, se adelantó a los tiempos y puso de relieve su influencia poderosa y la de sus colaboradores en la independencia Sur Americana: influencia que terminó cuando el Genio Venezolano extenuado moral y físicamente dio su sentido adiós a Colombia entregando su alma al Criador el 17 de diciembre de 1830.

Su muerte ocasionó la disolución de Colombia que compendaba su gloria.

Distinguido colega: recibid en este solemne acto nuestras sinceras y cordiales felicitaciones por la merecida distinción con que os galardona la Academia Nacional de la Historia.